

L A T A R D E

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.547

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

JUEVES 4 JULIO 1929

PARA "LA TARDE"

Juego de espejos

Ese sentido de introspección que parece marcar ruta en las nuevas teorías literarias, adquiere un hondo valor impulsivo y ha de quedar como precedente para muy próximas emociones estéticas, en los libros de James Joyce. El irlandés James Joyce, quiere en sus obras, el máximo de apreciación autoinspección. Y llega a tanto al ir desmadejando, recreando imágenes pasadas, que alguna vez lo perdemos en su relato,—su laberinto—como muy bien advierte en un magnífico ensayo Antonio Marichalar.

Nunca mejor que en la literatura de este autor, el juego de espejos. Entonces, la cabina que refracta todos los motivos, apresándolos a la plasticidad concreta y definida de la palabra en un girar ligero de módulos dialectales, que advierten al lector, en teorías de análisis hondo, trayectorias y normas porque atraviesa el sentido de relación ética y estética porque la sensibilidad de James Joyce, ligera, tan sutil como una línea fina afinada, tan aguda paradoja, fue desenvolviéndose. Y los obstáculos que en su carrera tuvo que salvar, en su función de desarrollo fisiológico. Como vital norma de partida, para poder llegar a ese remanso en el que descansan, en ese revoltijo de sueño anterior, sus sensaciones que tan solo esperan un motivo especular o espectacular para lanzarse desde el vacío a la prosa, en una pirueta que añanará el aire de una desconocida en que todo el segundo se envuelve.

Así en este libro «El artista adolescente» de James Joyce que nos diera la Biblioteca Nueva de Madrid, como un girón de humo en el que navegan los instantes más grávidos de su infancia en torbellino. En torbellino de detalles, que ruedan y ruedan a fin de poder conseguir batir las horas, para alcanzar un temperamento. Formal. Lineado por impulsos convergentes que lo fueron sin necesidad de haber demostrado su posibilidad a pesar de haber logrado sus impulsos. Porque siempre en la obra y en el temperamento, es el mejor impulso aquél que no se advirtió de antemano que lo fuese. Para mayor claridad. Aquel que no pudo contar en su haber con la directora seguridad del prejuicio. Como estos instantes varios porque la vida del artista fue atravesando hasta que pudo encontrarse moldeado. Porque quien primero se halló moldeado fue él: y entonces aquí del sentido regresivo que en la obra se advierte en busca de todos los momentos que actuaron desde planos distintos con aires diferentes, sobre el presente, para poder determinar una forma. El presente que la vida en una mañana ha de estrenar viéndose en su centro sin poder descubrir como llegó a él, entre el enredo de senda, que lo precede. Y allí el laberinto. Y como hilo para poder salir de él—para descubrirse, con plenitud, para recrearse—la mirada atrás. No como regresarían a un pretérito

sino quizás como modo de poder advertir un futuro. Y en aquél, ese camino que le ha de conducir al presente, que toma morbidez de actitud firme y ha de ser la ruta porque encontrará la salida de su laberinto.

«El artista adolescente» es una de las obras más intensas que conocemos. La intensidad literaria de una obra, no radica en su acción sino más apropiadamente en sus emociones íntimas. Regularmente, las obras en que se advierte un exceso de acción se encuentran también fuera del valor de intensidad estética. Por no encerrar ninguna teoría definida de emociones yuxtapuestas que puedan presentar un carácter. La acción responderá más bien a un impulso de temperamento que en muchos casos se verá dirigido por el medio ambiente; la emoción, más propia de uno mismo, consubstancial con el, casi una secreción interna, la definirá por completo un atavismo ilógico si se quiere que actúe sobre los actos reflejos encauzándolos, hasta formar una sedimentación que definirá el modo de ser único, hondo e íntimo del individuo, del que han de nacer todas sus sensaciones. Sensaciones que acojerán sus horas y se relejarán en su vida en avance, aún insensiblemente. Y entonces, la acción, quedará sofocada por la autoinspección en busca tal vez de una flecha que pueda indicar para un mañana más o menos cercano la finalidad de un sentimiento que pueda determinar un comienzo de acción. Que gobernará ya por siempre todos los presentes de que está formada la vida en su avance. Y formará la biografía. Tal como sucede en esta obra publicada por la Biblioteca Nueva de Madrid «El artista adolescente» de la que es autor el más sutil espíritu analítico moderno, el irlandés James Joyce.

JUAN LACOMBA
Valencia Junio 1929.

OBSERVACIONES

El dolor de haber nacido

(DE NUESTRA COLABORACION)

El progreso tiene para los mortales una nota vaga de melancolía. Aunque se entusiasman grandemente con los descubrimientos modernos, con las nuevas cosas, guardan siempre junto a la ilusión efímera el recuerdo de un mañana que ellos (que nosotros, mejor dicho) no conocerán.

Si los inventos demuestran que aún están en la edad más tierna; su importancia puede calificarse de embrionaria, de iniciadora; la perfección está aún lejana en casi todos los ramos de la Ciencia y para conseguirlos serán necesarios largos períodos de tiempo en los que se extinguirán varias generaciones, porque precisamente de esas generaciones surgirán los hombres en cuyas manos creadoras estará el progreso.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Es la humanidad mil veces reproducida que sigue el curso de la evolución sin tregua reparando apenas en la fecha. en el momento, que es solamente uno de tantos eslabones de la Historia.

Los hombres advierten esto fácilmente y protestan de la muerte que les prohibirá contemplar las cosas venideras. La igualdad social no existe, ya sabemos que no puede existir en las épocas. Los individuos de cada una han gozado privilegios distintos; también han sentido distintas penas. Mas en la renovación que el progreso inicia seguramente saldrán beneficiados nuestros sucesores cuyas comodidades los colocarán en una vida halagüeña que hará más dulce el camino pasajero del mundo.

Y en el interior de nuestro ser una fuerza despótica se rebela, pidiendo cuentas de por qué fuimos nacidos tan pronto, cuando todavía la tierra no deja de ser un valle de lágrimas, o un paraje de risas sarcásticas, si se quiere. ¿Somos verdaderamente letrados de cambio con una fecha y un vencimiento? La razón cronológica de nuestro nacimiento no es posible encontrarla. Aparecemos, moralmente, sin saber el motivo, y aunque nuestra desaparición es una rutina, ignoramos por qué existe la ley de la muerte. Sin la muerte sería imposible la vida, nos dicen, pero la vida es anterior a la muerte, luego la imposibilidad de aquélla sin esta, es absurda. No podemos creer a Platón cuando dice que lo vivo nace de lo muerto.

Sin embargo la Teosofía nos da un consuelo basado en la reencarnación de las almas. El individuo que se propone una cosa, no se apena si no la consigue en la vida actual; guardando en el alma el objeto deseado, llegará a él seguramente en nuevas reencarnaciones. Este es el argumento de la Teosofía, que pretende consolarnos de nuestro anacronismo vital.

Las ciencias poseen muy bellas cosas que tranquilizan el espíritu de la Humanidad; cuando aquellas no llegan a convencernos totalmente podemos recurrir a la Religión. Por si la muerte irremediable producía en los hombres síntomas de desesperación, se rodeó el fin de la vida de bellos argumentos que la hacen, antes bien, deseable. Siempre se ha dado más importancia a lo etéreo que a lo terrenal. Se desprecia el cuerpo porque es tangible, apesar de que los

encomios del alma resultan falsos muchas veces.

Pero no quiero meterme en la Metafísica, cuyo campo me está vedado; he pretendido reflejar un sentimiento común a todos los que ven en el progreso la redención de la Humanidad.

Y esta Humanidad mientras no consiga ser perfecta, llorará su vida descentrada, sintiendo en su carne un punzante e incurable dolor, el dolor de haber nacido ..

RICARDO CHARLAN

¿Quiere usted imprimir folletos, memorias o libros?

Pues visite la Imprenta de LATARDE

PARA LA TARDE

DEL MOMENTO

La vuelta de los héroes

La vuelta de los héroes tiene aparejada la pérdida de su personalidad legendaria; al volver a ponerse en contacto con las muchedumbres admiradoras, recobran carácter humano con lo que sale bastante maltrata la divina aureola que los rodea durante sus hazañas, cantadas y difundidas por los grandes rotativos, paralela y simultáneamente a sus heroicas empresas.

Hace unos días volvieron Jiménez e Iglesias, quienes, concluida felizmente su ruta, han dejado escrita la epopeya moderna. La hélice que rasgó los vientos de todos los meridianos occidentales, duerme, reposa ahora. También han regresado ya felizmente, después de unos días de zozobra y de inquietud aterradoras, Franco, Gallarza, Ruiz de Alda y Madariaga, quienes, si no han tenido la suerte de dar feliz cima a su empresa, no por eso vuelven menos nimbados de gloria, al emprender la travesía atlántica

en un aparato mecánico, que, si pudiera hablar, contaría la tragedia de estos bravos aeronautas perdidos durante ocho días en las inmensidades del mar. Pero el medio de la heroica empresa nada importa: la máquina no tiene personalidad, y si la tiene es algo inherente a la persona que la maneja. Una misma máquina dará un rendimiento u otro, según la pericia de su conductor, y aún descontado que en estas empresas solo tienen asiento los elegidos. No es sólo la fría preparación técnica: se trata de algo muy superior, menos al alcance de todos. La resistencia física y su exhibición espectacular, no tienen gran importancia en estas empresas, pues cualquier hombre, medianamente constituido, con ciertos privilegios físicos, puede competir sentado en un banco público con los intrépidos aeronautas; pero ahora cabe preguntar: ¿se arriesgaría cualquiera a cruzar el Atlántico en esa nave sin garantías aún cuyo motor puede fallar en pleno vuelo, que sólo ofrece seguridad de llegar a sus ilusionados tripulantes? Seguramente, no; porque la condición de héroe radica precisamente fuera de esas facultades físicas o técnicas: es condición exclusivamente espiritual.

Por esa razón, mañana nos encontraremos a cualquier protagonista de esas hazañas superhumanas y nos parecerán hombres vulgares; visten, comen, andan como cualquier hombre sin importancia. A propósito de esto, recuerdo una anécdota: Un buen amigo mío y exquisito poeta conocido a Pancho Villa, cuando el famoso mejicano vivió en España, y no supo quien era hasta que se popularizó aquí la fotografía con motivo de su muerte. Mi amigo, apesar de este documento gráfico, no creyó nunca que aquél hombre que había tratado fuese el tan popular guerrillero, hasta el cónsul de Méjico en Bilbao le aseguró que el hombre que él había tratado y el de las fotografías era el mismo.

Benavente, Cajal, Belmonte, el ingeniero Lacierva, Jiménez, Iglesias, Franco, Gallarza; Ruiz de Alda, Madariaga, ¿habéis observado que se diferencian en algo del último ciudadano innominado que camina a su lado por la calle?

La vida física es común a todos; la espiritual, no. Cuando regresaron Jiménez e Iglesias, un hombre que les admiraba, que sentía devoción inmensa por ellos, que lloró emocionado al conocer su primera arribada a tierra americana, que volvió a llorar cuando en vuelo alocado apareció el «Jesús del Gran Poder», rasgando el cielo, en el aeródromo de Getafe, se cruzó con ellos en una calle madrileña, pasando tan junto a ellos que le empuja

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA